



Etnografía en un cuatrimestre: aciertos y desafíos en una cátedra de antropología en la carrera de comunicación social

Gretel Schneider (FCEdu - InES, UNER) gretel.schneider@uner.edu.ar

Paola Barzola (FCEdu, UNER - FHAYCS, UADER) paola.barzola@uner.edu.ar

Palabras claves: enseñanza; trabajo de campo etnográfico; tiempo; comunicación social; narrativas.

Introducción: la mirada periodística y el poco tiempo

La pregunta acerca de ¿cómo piensa, siente y ve su/el mundo *el otro*¹? parece ser una práctica en desuso en tiempos de tik-tok. El avance cultural de los grupos de ultraderecha en la región y en el mundo, más que nunca, nos invita a les universitarias a hacernos preguntas, a mirar, a estar, a escuchar a personas que participan de prácticas culturales *otras*.

Consideramos que nuestra experiencia pedagógica reciente ha sido un convite -en el decir de Carla Wainzstok (2021)- a ello, a estar pensando mientras estamos siendo con el otro/ con otros y por esto es que haremos un recorrido (un itinerario improvisado) intentando traer algunas claves para deconstruir algo que nos atraviesa y configura y que podemos llamar sentido común en la práctica de la docencia universitaria.

Los sentidos socialmente compartidos se construyen mediante narrativas instituyentes, proceso en el cual -paradójicamente- les comunicadores sociales tenemos una incidencia fundamental como productores de sentidos. Consideramos que este es el punto de partida para preguntarnos qué narrativas (¿de dónde provienen realmente?) enseñamos a construir en

¹ Estamos utilizando “el otro” en tanto categoría propia de la antropología pero en ella incluimos a la otra, las otras, le otre, les otres y a los otros. No pretendemos que se lea de forma excluyente o exclusiva.

la universidad a comunicadores sociales en formación. Con vistas a transitar un camino en busca de indefiniciones y de producción de poéticas más sustentables que rompan con la noción de “ver siempre al Mismo en Otro” (Viveiros de Castro, 2010: 15).

Este trabajo presentado en las *XIII Jornadas sobre Etnografía y procesos educativos* busca ser una primera piedra que funde una sistematización y reflexión en torno a nuestra experiencia docente en el dictado de los trabajos prácticos de una cátedra de Antropología a partir de mirar a nuestras/os estudiantes y preguntarnos: ¿qué les pasa en esta propuesta de aprender antropología con una experiencia de hacer trabajo de campo etnográfico?

En estas líneas intentamos observar y reconocer las condiciones en las cuales se realiza el transcurrir de los procesos de enseñanza y aprendizaje en determinado lugar y tiempo mientras se construyen determinados significados (Langon, 2021). Asimismo, con esto nos interesa analizar nuestra experiencia pedagógica desde una perspectiva etnográfica, en torno a la reflexión sobre las estrategias que nos damos y las formas que va cobrando el proceso de enseñanza de la etnografía como enfoque, método y texto, en un cuatrimestre.

Para comenzar el cursado 2023 de los espacios de trabajos prácticos decidimos con todo el equipo de la cátedra Antropología de tercer año de la carrera Licenciatura en Comunicación Social (FCEdu-UNER) hacer una visita al “Museo Provincial de Ciencias Naturales y Antropológicas Antonio Serrano”. El objetivo era comenzar a desandar la “dicotomía” naturaleza/ cultura (Descola, 2016), eje que consideramos central en el planteo de la materia y comenzar los primeros ensayos en relación a la producción de registros etnográficos.

Hicimos la visita grupal con la compañía de una guía del museo, una bióloga que nos acompañó durante el recorrido de todas las salas y todo el grupo de estudiantes demostró interés por la muestra.

La semana siguiente, ya en clases, fue el momento de compartir las escrituras de esa experiencia y lo que consideramos las narrativas que se construyen como expresión de lo vivido. Nos encontramos con dos formas textuales que predominaron entre las producciones:

- a) crónicas: *está organizado en salas señalizadas con carteles que adelantan con qué nos encontraremos una vez dentro, por ejemplo la primera se llama Ciencias Naturales y Antropológicas y se puede encontrar información de las regiones fito-geográficas de la provincia de Entre Ríos, la botánica y de la producción minera por ejemplo. La segunda contiene antecedentes geológicos y de fósiles, sólo por nombrar algunas.* (del registro de F.)

- b) y reseñas críticas: *los animales embalsamados en un escenario son la demostración de cómo la modernidad configuró la dominación de una especie sobre otras.* (del registro de A.)

Por un lado, los momentos de la visita como secuencias cronológicas, en tercera persona y sin sobresaltos, y por otro, opiniones a modo de evaluación de la muestra y una crítica en relación a la utilización de animales embalsamados y objetos culturales para fines ilustrativos, según algunos estudiantes éstos *se presentaban para el consumo cultural socavados en su autenticidad al eliminar su singularidad y su contexto original.* Luego de las lecturas, el aula se transformó en un debate impulsado por esta posición tomada: ¿taxidermia sí o no a fines educativos? ¿qué estamos promoviendo -como “sociedad”- al visitar y hacer uso de los museos?

La clase se nos había ido de las manos y en el primer encuentro ya teníamos un grupo polarizado por la discusión. Sin embargo, pudimos transformar esta situación en dato para nuestros propios fines: para enseñar etnografía teníamos que desarmar, desaprender los formatos o epistemologías que predominan en esta carrera de Comunicación Social, vinculados a un conjunto de saberes teóricos que hegemonizan la producción de conocimiento en la institución donde se desarrolla la carrera. Reconocimos aquí el primer desafío que se nos presenta para asumir en un cuatrimestre, técnicamente, doce clases de una hora y media.

El segundo desafío, entonces, es la temporalidad. La dimensión del “tiempo” que será clave en la experiencia pedagógica a transitar, en ese vínculo entre docentes y estudiantes que se construye a partir de la mediación de los saberes compartidos, podemos decir que es el principal condicionante.

Una premisa aporta el sentido que funda la traza de la materia desde que Patricia Fasano es la docente responsable²: “lo más valioso que tiene para aportar la Antropología es la posibilidad de mirar lo cotidiano desde una perspectiva diferente: intentando desnaturalizar lo que, justamente por cotidiano, se torna invisible y mostrar la diversidad de modos en que una misma circunstancia puede ser vivida.”³ Desde el equipo de trabajo consideramos que la realización de un trabajo de campo etnográfico dará lugar a hacer un doble ejercicio: el del

² La cátedra, desde su incorporación al plan de estudios de la carrera de Comunicación Social en 1985 estuvo a cargo de la Dra. María Laura Méndez con una impronta vinculada a la antropología filosófica y al psicoanálisis, las discusiones durante el cursado rondaban en relación con la deconstrucción de los paradigmas fundantes de la modernidad.

³ (Portal www.fc.edu.uner.edu.ar, Etnografías en la cuarentena).

reconocimiento de sentidos socialmente construidos y la posibilidad de construir nuevas narrativas a partir de la comprensión que sólo habilita la práctica etnográfica. Los recorridos imprevisibles del Trabajo de Campo (TC) llevarán a los estudiantes a transitar y a reconocer en un aprendizaje vívido, algunas nociones propias de la Antropología que se abordan en el programa y serán reconocidas como procesos vivos (Quirós, 2014) y no sólo como “conceptualizaciones disciplinares”, tales como extrañamiento metodológico, reflexividad, culturas, alteridad cultural, etnocentrismo, miedo al otre, el valor del detalle en la comprensión cultural, etcétera.

Este modo de ser y de transitar la materia, basado en salir de la comodidad de las aulas universitarias para estar y conocer a/con otros es, de alguna manera, lo que funda un expresión que circula y que va cobrando sentido a medida que se cursa y se encara el trabajo práctico y que es: *Antropología es de esas materias que te parten/ que te vuelan la cabeza.*

Recogido este guante, reconocemos que les estudiantes oxigenan el cuatrimestre en que van a cursarla para darse tiempo a poder llegar con las lecturas y las entregas, pero sobre todo, para poder participar realmente de la vida social de algún grupo cultural. La consigna para el trabajo consiste, precisamente, en realizar durante el cuatrimestre un ejercicio de investigación antropológica sobre una temática que les represente “alteridad cultural” en algún sentido, partiendo de la construcción de una pregunta antropológica y la factibilidad de realizar un trabajo de campo. Se les propone que la entrega final sea una pieza comunicacional en la que comuniquen su propio tránsito desde cierta extrañeza a cierta familiaridad, procurando ofrecer elementos que den cuenta de la especificidad cultural abordada y su sentido para los propios actores, junto a un “glosario” en el cual debían incluir conceptos significativos en el proceso personal de comprensión antropológica. En el trabajo, debe poder apreciarse el proceso de transformación experimentado en el propio punto de vista a lo largo de la “travesía” de la cátedra; y, por otro, las principales reflexiones teóricas vinculadas al campo de la Antropología, realizadas a lo largo del cursado en general y en la producción del trabajo práctico en particular, mencionando conceptos y autores específicos y pertinentes. Asimismo, les recomendamos utilizar todos los recursos expresivos lingüísticos necesarios para dar cuenta del propio proceso de aprendizaje de un modo exhaustivo.

En las clases de trabajos prácticos acompañamos el proceso de producción del trabajo -que tiene tres instancias de entregas- y nos proponemos el objetivo de leer y conversar sobre textos etnográficos y que les estudiantes se encuentren con etnografías emparentadas con los temas/ preguntas de investigación que van construyendo. El tiempo acotado implica un recorte de contenidos con ciertos propósitos, pero sobre todo un proceso que es vivido por el

equipo docente como breve, agitado, escaso, interrumpido por el tiempo cronométrico de la academia, que establece que sería posible transitar una investigación etnográfica en cuatro meses, por parte de estudiantes que recién se acercan a este enfoque, con lo disruptivo que esto implica para sujetos pedagógicos que no han transitado experiencias de investigación donde haya una pregunta que se construye mientras se estrecha un vínculo entre quien investiga y con quien lo hace.

Consideramos que poder asumir el diálogo con la alteridad cultural (Krotz, 2011) como una posibilidad constante en los procesos comunicacionales desde una perspectiva descolonizadora constituye, desde esta cátedra, una condición necesaria para posibilitar la formación de comunicadoras/es sociales que fortalezcan procesos comunicacionales respetuosos de la diversidad cultural y social. Consideramos que desde la universidad pública es necesario asumir la interculturalidad

como una herramienta, como un proceso y proyecto que se construye desde la gente -y como demanda de la subalternidad, en contraste a la funcional, que se ejerce desde arriba. Apuntala y requiere la transformación de las estructuras, instituciones y relaciones sociales, y la construcción de condiciones de estar, ser, pensar, conocer, aprender, sentir y vivir distintas. (Walsh 2010: 173).

Uno de los objetivos del espacio educativo, que también se mezcla con los deseos -ya que entendemos a la cátedra como un territorio donde se pone en juego lo político- tiene que ver con “que diferentes formas culturales de producción de conocimientos puedan convivir sin quedar sometidos a la hegemonía única de la episteme de la ciencia occidental” (Castro Gómez, 2007:87) y producir conocimiento en estos términos es producir conocimiento sobre otros, con esos otros y reconocer su punto de vista, no para criticarlo sino para comprenderlo. El recorrido vivenciado en el cursado 2023 nos permite revisar y problematizar en torno a las decisiones que vamos tomando en el dictado de la materia: ¿cómo responden los estudiantes a la propuesta de atravesar los muros físicos y simbólicos de la facultad y acercarse a compartir tiempo y actividades con personas que integran grupos culturales “otros”? ¿Qué dificultades encuentran con relación al rapport (Guber, 2011)? ¿Cómo lidiar con el extractivismo (Grosfoguel, 2016) que las universidades siempre han practicado en relación a la vida social de las personas?

A su vez reconocemos otros interrogantes que irrumpen para desafiarlos y volver a pensar estrategias: ¿cómo acompañamos desde nuestro lugar de docentes? ¿cómo escuchamos las vivencias en el TC al mismo tiempo que leemos etnografías? ¿cómo tensionamos la tarea del/la cronista -familiarizada en la formación de comunicadores sociales con la de

etnógrafo/a/e? ¿cómo creamos condiciones para que se produzca alguna crítica al modo instituido de producir conocimiento en esa carrera, pero a la vez se instale una perspectiva de trabajo que habilite otros recorridos?

Intentaremos responder las preguntas arrojadas a partir de haber llevado un cuaderno de campo de las clases, de dialogar con el programa y la hoja de ruta de la materia y de reconocer sentidos y percepciones sobre el proceso y los aprendizajes de los estudiantes en dos tipos de producciones que realizaron: trabajos escritos que presentaron en tres momentos progresivos que resultan de la investigación, una breve estancia con un grupo cultural que consideran “otro” y un podcast que complementa la entrega final al cierre del cuatrimestre.

La lectura de estos trabajos en vistas al reconocimiento de expresiones, de marcas que nos permitan advertir cómo fue vivenciada la consigna de hacer trabajo de campo etnográfico -y llevar la experiencia a un texto que dialogue con las nociones estudiadas en la materia-, más las decisiones que fueron tomando a lo largo de las pocas semanas para lograrlo, constituirán uno de los insumos fundamentales para responder a nuestros interrogantes.

En plan de qué podríamos revisar/ replantear en vistas al cursado del año que viene, este artículo surge del interés que nos vincula por compartir un espacio de clases y el desafío de enseñar a hacer etnografía en un cuatrimestre.

Desde nuestros lugares como docentes, una de nosotras viene sosteniendo la tarea docente en este espacio desde hace más de 10 años y la otra está recién llegada al equipo, por lo que consideramos que juntas gozamos de la familiaridad y el extrañamiento necesarios para poder hacer reflexivo el recorrido.

En busca de una pregunta antropológica

En este sentido, empezaremos por ubicar algunas viñetas para el análisis, en las contradicciones y sobresaltos surgidos en/durante los acercamientos a distintos grupos culturales por parte de estudiantes. Nos detendremos en tres experiencias: estudiantes que fueron *ghosteadas* por practicantes del Drag Queen; el acercamiento a un conjunto de personas que optaba por una vida guiada por cierto punto de vista “holístico” donde lo que sostenía la vivencia era el sistema capitalista que se criticaba; y la llegada de tres jóvenes a un grupo de juego en el que encontraron la integración y seguridad que sus hábitos destacaban hasta que una situación inesperada alteró esas representaciones.

Estos hechos etnográficos son algunos de los cuales colaborarán en abrir una reflexión y tender hilos para el debate en torno a qué procesos se producen cuando se realiza un primer acercamiento a la perspectiva etnográfica, desde la realización de un breve -y por eso a veces

complicado- trabajo práctico en una carrera de Comunicación Social. Esto teniendo en cuenta que el campo de estudios es amplio, y que sostenemos la transmisión de la etnografía desde la producción de sentidos y significaciones que dan fundamento a las prácticas sociales.

1. Grupo A: siguiendo el rastro de la cultura Drag Queen

Las integrantes del Grupo A estaban interesadas por la cultura Drag Queen en Paraná, a partir de ser consumidoras de la serie/ reality show Ru Paul's Drag Race de origen estadounidense pero que tiene su correlato en muchos productos de la industria cultural en todo el mundo. Para dar con estos grupos realizaron un primer sondeo en la web y redes sociales.

Mediante el relevamiento de información documental comparamos una entrevista realizada en el año 2015 en el programa Nunca es Tarde, correspondiente al Canal Once de Paraná y un informe hecho por Canal 9 en el año 2019. En el primer caso las invitadas son Abeja Reina y Miranda Kiss, quienes se consideran las únicas dos Drag Queens en la ciudad. En el segundo Abeja Reina, esta vez acompañada por Leika y Nahiara se reconocen como tres representantes del resto de transformistas de la capital entrerriana, dando cuenta en sus declaraciones del crecimiento en los últimos años de la cantidad de personas que realizan la práctica. En tanto al contenido, es perceptible una diferencia discursiva, en 2015 las entrevistadas hablan del Drag como un personaje, separándolo de la vida personal. En 2019 a pesar de que las preguntas son similares las respuestas no son las mismas, por ejemplo, el Drag ya no es reconocido tanto como un personaje sino como parte de su identidad. (del TP1 del Grupo A)

Con estos primeros datos las estudiantes consideraron que habían encontrado a las personas que serían sus informantes acerca de la cultura drag. Sin embargo, cuando lograron contactarse recibieron

una respuesta negativa, alegando la lejanía del Drag con las instituciones universitarias, no haber recibido nada de ellas y que de igual manera no 'tienen interés' en dar nada para ellas (del TP1 del Grupo A).

Frustradas, siguieron adelante luego de manifestarse desanimadas en la clase por la respuesta recibida y porque seguir sin informantes ralentizaba el proceso. Sin embargo, tenían la chance de establecer un nuevo contacto ya que el viernes 28 de abril asistirían como espectadoras a una obra de teatro "Extraño tu perfume" inspirada en el mundo drag en un ciclo de teatro y género. Tenían la certeza de que personas que integran esas esferas tomarían parte en la función. Una de ellas era

Soñada, ex estudiante de Teatro, diseñadora, transformista y artista especializada en performance residente en la ciudad de Paraná. Con un estilo oscuro y gótico que cautiva al instante, se denomina a sí misma una "diva gótica" y en su obra trata de involucrar a otras personas, intercalando entre el teatro, la performance,

y el drag, los cuales considera tres cosas diferentes que le ayudan a construir su universo oscuro y dramático. Accedió a pautar futuros encuentros presenciales para contar sobre su trabajo, actuación, estilo y punto de vista. Si bien posee una agenda colmada de actividades, la predisposición de ambas partes para coincidir hará posible concretar las entrevistas. (del TP1 del Grupo A)

Lo de Soñada no fue más que una ilusión ya que luego de la obra de teatro no se presentó a la entrevista pautada. Las palabras de las estudiantes la semana siguiente fueron: *nos ghosteó*⁴. Al salir de clases las estudiantes nos expresaron que estaban decididas a dejar la materia o cambiar de tema, ya que reconocían que parecía imposible encontrar alguene referente de la cultura drag queen que quiera hablar con ellas y, a partir de ello, comenzar a hacer trabajo de campo. Les dijimos que ¡de ninguna manera!, que ya estaban inmersas en el TC y que por esto nuestro consejo insistente fue: escriban, cuenten en detalle, cada una de las situaciones, cada uno de los intentos. ¿Acaso el campo no les estaba hablando a pesar de aún no encontrarse allí sumergidas en ese grupo cultural?

Las jóvenes se habían propuesto conocer cómo, quienes practican la cultura drag, viven esa experiencia y de qué manera conviven con los personajes que ellos construyen y sus performances. Como, al igual que nuestros estudiantes, somos actores sociales y vivimos en redes y conexiones con otras personas, una de nosotras -a través de una amiga que tiene vinculaciones al circuito drag de Santa Fe- le pasó un contacto a las tres jóvenes ya un poco desahuciadas. Pudieron encontrarse con Mina Dik.

En un sábado otoñal en la ciudad santafesina, abre la puerta de su hogar en pantuflas, presenta a su gata que durante la entrevista se pasea de falda en falda y muestra su huerta a la que sale a hablar de vez en cuando. Su estilo drag no está inspirado en los rasgos distintivos que se presuponen de mujer llevados a la hiperfeminización, sino en las flores. Comenta que, en su opinión, las posibilidades de hacer drag son infinitas. Un ejemplo de esto es una Drag que se transforma en paisajes, abriendo aún más el abanico de posibilidades que teníamos en mente. (del TP final del Grupo A)

Esta primera entrevista fue la apertura a ese mundo que Mina Dik llamó *mundillo* a través de la cual se encontraron con Ismael, un practicante del *montaje Drag* de Paraná. Pudieron reunirse en la facultad y lo primero que le llamó la atención a Ismael fue el edificio de la FCedu. Les dijo que era estudiante de la misma universidad pero de la Facultad de Ciencias Económicas, por esto

⁴ Expresión actual que deriva del uso de redes sociales. Al hacer *ghosting*, una persona con la cual se contaba de pronto no deja saber más nada de sí, se esfuma, por eso la conexión con lo fantasmal ya que desaparece de la mirada del otro.

fuiamos a buscar agua caliente para el mate y le hicimos una especie de mini tour por los edificios de nuestra facultad para que conozca a lo que respondió con asombro y haciendo una comparación con el edificio de su facu.

En esta última entrevista no sólo conocieron más de la vida de quienes participan de la cultura drag queen sino que esta interlocución vino a ellas y se encontraron con un otro no tan distinto a ellas, o mejor dicho, con mucho en común y con un vínculo en relación a la universidad que contrastó con esas primeras escenas de la experiencia en las que fueron rechazadas por universitarias inicialmente y ghosteadas, después.

2. Grupo B: aquí y ahora ¿cómo extrañarse si nos hace bien?

El grupo B, conformado también por tres estudiantes quisieron saber más acerca de un grupo de mujeres que desarrollan actividades en un centro gestáltico que se denomina popularmente como “la casa de barro”, ubicado en un barrio residencial de Paraná, muy cerca del río. Les llamaba la atención que en su descripción en redes sociales este centro *ofrece una perspectiva diferente a lo normativo, al definir a la Gestalt como una “filosofía de vida”* y una forma de reinención ante la crisis del capitalismo y el “autocentrismo”.

“El CGP es una red de servicios donde se aborda la salud física, mental, emocional y espiritual, integradamente. Donde reconocemos que nuestra gran Maestra es la Naturaleza. Y así vamos aprendiendo que como es adentro es afuera, como los ritmos de la naturaleza nos invitan a volver a conectar con la diversidad de nuestro ser y a sentirnos parte, de todos y del Todo.” (cita extraída del sitio web tomada del TP final del Grupo B).

Establecieron un primer contacto luego de indagar en la oferta de propuestas y actividades destinadas a público externo del centro: talleres de meditación, yoga, consultorio de medicina integral holística, espacios de biodescodificación, reiki, la terapia ayurvédica, encuentros de budismo, entre otros. Una de las actividades abiertas y gratuitas era el taller de huerta y es a donde fueron invitadas para conocer y poder vincularse para cumplir con la consigna de hacer trabajo de campo etnográfico. Advirtieron:

no nos ofrecieron otra opción, ni aceptaron que realizáramos entrevistas a los guías del lugar, por fuera de ese día y actividad. Nos invitaron a asistir al lugar un día en un horario en específico.

Las jóvenes llegaron al lugar y esto contaron sobre esa primera experiencia allí:

Viviana fue a nuestro encuentro, nos recibió con un beso en la mejilla y nos invitó a pasar. Esa mujer con cabello rizado, vestía ropa holgada y estaba descalza. Ahí nos dimos cuenta que no estábamos vestidas para la ocasión. Nunca nos dimos cuenta que por obviedad... ¡Íbamos a trabajar en una huerta! Teníamos que ensuciarnos, entrar en contacto con la naturaleza. Ahí estábamos, de pie con

jeans apretados y con nuestro peor par de medias. Definitivamente no estábamos vestidas para la ocasión, ni mucho menos listas para lo que nos esperaba.

Ante esta situación y con una mirada atenta, la coordinadora nos invitó a descalzarnos, a lo cual accedimos pero nos resultó extraño e inusual entrar en contacto con la textura del pasto, sentir la tierra húmeda. En el espacio, todo a nuestro alrededor era verde, corría viento y sólo se escuchaban perros ladrar. Allí sólo había dos construcciones hechas de barro que se erigían distanciadas una de la otra, de amplias dimensiones, con formas abstractas en sus ventanas.

De pie la coordinadora nos indicó que formemos una ronda y nos tomemos de las manos de una manera específica: la mano derecha debía estar hacia arriba como símbolo de "dar" y la izquierda hacia abajo para "recibir". Luego bajo su orden cerramos los ojos y dio inicio a una breve meditación mediante la cual, nos propuso enfocar la atención en el "aquí-ahora". (del TP final del Grupo B)

Aquí y ahora fue una de las categorías nativas que encontraron, junto con: ser integral, naturaleza, evolución.

La pregunta que estaban construyendo en la experiencia encontró definiciones y anclajes claros con la historia de la Antropología y con la discusión que veíamos dando en torno a naturaleza/ cultura:

Después de leer las cartas, nos acercamos a las plantaciones de menta, albahaca, perejil, burrito, calabaza para quitar malezas y malas hierbas. Nos llamó la atención que la huerta (de aromáticas) tenía forma de espiral, entonces Viviana nos explicó que se eligió hacerla de esta manera, porque el espiral hace alusión a la evolución. (del TP final del Grupo B)

En el primero y los encuentros siguientes pudieron establecer conversaciones para abonar a su investigación pero, sobre todo, transitar instancias donde vivenciaron sensaciones nuevas:

A todo esto, seguíamos agarradas de las manos hasta que terminó el intercambio de palabras. Un momento que nos resultó incómodo porque no estamos acostumbradas a tener contacto físico con alguien que no conocemos. (del TP final del Grupo B)

Sin embargo, cada vez que volvían de la casa de barro reconocieron sentirse contentas, contenidas, revitalizadas y entusiasmadas con la experiencia y con la posibilidad de considerar la práctica de hacer huerta como una forma de vida. En el diálogo de la clase, las estudiantes dijeron: "nos dimos cuenta que son personas felices".

En el espacio áulico de los trabajos prácticos, entonces, comenzamos a, a partir de los relatos de los avances de las experiencias, promover las preguntas para facilitar el ejercicio de familiarización/ extrañamiento que requiere el trabajo de campo etnográfico. Una de las preguntas fue: ¿Cuán real es el intento de querer salirse del capitalismo cuando las actividades son aranceladas y las personas que participan trabajan en el mundo capitalista

para poder hacerlo? Estaban ante una contradicción, lo que dio lugar a que reconozcan otras: *¿podríamos pensar que se perciben como miembros de una comunidad más evolucionada que el resto?* La noción de holismo no encajaba, quizás con la visión de algunos por sobre otros.

En el trabajo final, en un ejercicio de la propia reflexividad, reconocen que el movimiento adentro/ afuera del campo lo lograron a partir de las clases pero sobre todo a partir de leer autores de antropología como Wright, Grimson y Geertz. En sus conclusiones advirtieron:

Nos identificamos con los procesos que atravesó nuestra entrevistada dentro de la comunidad y nos dejamos llevar por la propuesta del sitio que ofrece una salida de escape a una vida personal colmada de responsabilidades y estrés. Durante nuestra investigación, el paso que más nos costó dar fue el de tomar distancia. *(del TP final del Grupo B)*

3. Grupo C: una denuncia cuando nos empezó a gustar ir a jugar los viernes

Las integrantes del grupo C, la tercera viñeta que nos interesa analizar comenzó con el interés de tres estudiantes para conocer sobre las noches de viernes en Invictus, una distribuidora de juegos de mesa y rol con franquicia en muchas ciudades del país que también ofrece mangas, cómics, novelas y merchandising temático. Quisieron saber más a partir de que les llamó la atención que

Invictus es un sitio bastante popular, por lo que además de su presencia en redes es muy común escuchar de boca en boca las distintas propuestas que este ofrece, sobre todo si uno se maneja dentro de los intereses relacionados a lo que son productos asiáticos o lo popularmente llamado cultura friki.

Es un lugar sencillo pero peculiar, que cada mínima cosa te llama la atención. Es abrir la puerta para entrar al local y dejar atrás la energía acelerada de la calle y la ciudad. Se sienten los aromas a papel y tinta mezclados con el café y hierbas, que, junto con la música que suena y los murmullos de voces y suaves risas generan tranquilidad. (del TP final del Grupo C)

En las noches de viernes de juegos se encontraron

rodeadas de bebidas de origen coreano, ramen, chocolates japoneses, todo esto acompañado de una musicalización oriental de pop coreano. (del TP final del Grupo C)

El trabajo de campo etnográfico las encontró al principio extrañadas pero luego comenzaron a llegar los viernes, no sólo a hacer observación participante para la cátedra Antropología sino porque trabaron vínculos con hábitos del lugar y les gustó la propuesta y el clima de

integración, respeto y seguridad entre personas de diversos géneros y disidencias en las noches de juegos de mesa.

Hay diferentes razones por la que la gente juega juegos de mesa. A unos les interesan las estrategias, los retos, los acertijos, y encuentran en los juegos una forma de saciar su necesidad de ejercer dichas actividades mentales. A otros les llaman la atención las historias, los personajes, incluso el diseño, y encuentran en ellos una escapada a la realidad en la que viven. Otros simplemente quieren “despejar la cabeza un rato” y entonces usan esta vía como forma de hacerlo. (del TP final del Grupo C)

Los primeros días de mayo participaron de

una convención llamada EinBop, de la cual Invictvs fue sponsor. El organizador de este evento fue uno de los integrantes de ese grupo de regulares a los que nos referimos durante la extensión de este trabajo. Para evitar exponer su identidad lo llamaremos Paco. A su vez, gran parte del staff también forma parte de las reuniones en Invictvs, por lo que creemos que es importante esta situación. Durante todo el evento, y desde un punto de vista externo, las cosas iban de maravilla, pero luego nos enteramos de que aquellos involucrados en la organización no la habían pasado tan bien como parecía. Días después salieron a la luz varios testimonios en contra de Paco, acusándolo de estafador, violento, acosador y abusador. Estas actitudes fueron no solo en la convención, sino que también sucedieron anteriormente. Desde Invictvs se tomó la iniciativa de prohibirle la entrada al local con el objetivo de proteger a quienes asisten a éste, especialmente a las mujeres que se veían de algún modo amenazadas por Paco antes o después de enterarse de estas cosas que salieron a la luz a raíz del evento. (del TP final del Grupo C)

La fascinación con la que las estudiantes habían ido a clases la semana anterior, luego de atravesarla y de conversar sobre esta situación con usuarias del club de juegos se había quebrado. Sobre todo porque entre las vivencias relevadas, se encontraba la palabra de una de las jóvenes que había sido víctima en la convención. Unos días antes, ella les había manifestado:

Además acá sabes que estás bien y que no te va a pasar nada, yo me siento segura acá. Paso más tiempo en Invictvs que en mi casa. (del TP final del Grupo C)

En pocas semanas participaron de la vida social y de la oferta lúdica de un lugar que irrumpía en las experiencias conocidas y en la vorágine del mundo real, donde personas desconocidas entre sí jugaban juntas e intercambiaban confianza y también del conflicto, de la irrupción de una situación que atraviesa muchos, la mayoría, de los espacios sociales y de la cual al parecer Invictus no estaba exenta.

Intentamos y revisamos

Las tres viñetas nos anclan en distintas experiencias de incipientes trabajos de campo etnográficos de estudiantes de Comunicación Social en las cuales se sumergieron y nadaron de forma agitada. Consideramos que construyeron aprendizajes, marcas y que las vivencias fueron leídas desde una mirada antropológica en construcción pero también esas experiencias fueron transformadoras en tanto la entrega a lo que pasaba, les pasaba mientras las transitaban.

En las clases que llamamos “Trabajos Prácticos de Antropología” son el espacio en el que les estudiantes llegan a leer textos etnográficos y poner en diálogo con sus experiencias recientes, aún en proceso de inteligibilidad que traen de los territorios que eligieron para extrañarse y familiarizarse, para construir una pregunta antropológica y producir una narrativa que aparece como “otra”, como “extraña” en la formación que están transitando en Comunicación Social.

Las estudiantes interesadas en la cultura drag queen se encontraron, en primer lugar, con significaciones en disonancia con las suyas propias con relación a la universidad y su tradición extractivista, aunque la reflexión a partir de la lectura de esa resistencia al ámbito académico les proporcionó un impacto shockeante del cual tardaron en salir a flote. Se sintieron *ghosteadas* y aún así persistieron hasta ser recibidas para conocer un grupo cultural que no resultó tan ajeno, tan extraño y donde encontraron, a su vez, representaciones contrastantes a esas relevadas al principio sobre la universidad. Ese estudiante, condición que les igualaba, y que practica el transformismo para irrumpir en escenas sociales, también irrumpió en sus propias experiencias y formas de representación.

El grupo que trabajó en la huerta descubrió que existe una vida mejor, cercana a la naturaleza y fuera de la vorágine de la ciudad, los tiempos ajustados y las obligaciones, pero que el sostenimiento de esta vida más evolucionada estaba sujeta a lo que aparecía criticado o puesto en discusión.

Por último, quienes emprendieron la aventura en las noches de los viernes de Invictvs vivieron junto a los integrantes de la comunidad de juegos una situación de violencia que hizo tambalear los sentidos de pertenencia, las identidades colectivas que portaba el grupo y advirtieron que había sido inesperado, cuando ellas mismas sentían que habían encontrado un espacio para pasar el tiempo y establecer vínculos horizontales.

Un cuatrimestre, la vorágine del cursado, un campo de conocimiento como lo es la Antropología, una aproximación al trabajo de campo etnográfico, son empresas difíciles de conjugar sin errar, sin frustraciones y sin renuncias y sobre todo, sin evitar las

contradicciones que son propias de todo ejercicio de la vida colectiva y humana. Introducir la práctica de la etnografía en una carrera con fuerte predominio de una formación teórica y una de cuyas únicas formas de acercamiento al campo es la producción periodística, constituye casi un giro copernicano en las modalidades de construir conocimiento en esta carrera universitaria.

Como facilitadoras esperamos que sea un tránsito en el que les estudiantes puedan producir inquietudes, amplíen su mirada, vivencien la posibilidad de comprender a otros desde un conocimiento cercano, profundo y desprejuiciado y produzcan textualidades, nuevas poéticas, desafiantes al sentido común, un ejercicio que resulta extraño (podríamos decir ajeno) en las prácticas comunicacionales y periodísticas actuales (Sietecase, 2020).

Consideramos que en esa estancia breve, en la lectura de etnografías clásicas y contemporáneas y en la escritura de un informe de investigación que invitamos a hacer cual diario de viaje, surgieron interrogantes alrededor de la posición del/la/le investigador/a/e y cómo en este rol se vieron afectadas, implicadas y complicadas por el proceso mismo de investigación, donde la etnografía se configura como un puente para desarmar la pretendida objetividad de quien observa y conoce desde la academia.

Aún con la tiranía del tiempo y la certeza de que los procesos de enseñanza y aprendizaje no se encuentran necesariamente entrelazados nos abre y nos encuentra habitando esta pregunta acerca de en qué medida aportamos a la configuración de una lectura de lo social desde la Antropología y si la etnografía como enfoque, método y texto subyace de modo pertinente en ese recorrido de ser estudiante de Comunicación Social en la universidad pública argentina.

Bibliografía utilizada:

Castro-Gómez, S. (2007) "Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes". En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (comps.). El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global, Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.

Descola, P. (2016) Diversidad de naturalezas, diversidad de culturas. Capital intelectual: Buenos Aires.

Grosfoguel, R. (2016) Del «extractivismo económico» al «extractivismo epistémico» y «extractivismo ontológico»: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo.

- En *Tábula Rasa*, núm. 24, pp. 123-143. Disponible en <https://www.redalyc.org/journal/396/39646776006/html/>
- Guber, R. (2011) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma: Buenos Aires.
- Krotz, E. (2010) *Alteridad y pregunta antropológica*. En Boivin, M.; Rosato, A. y Arribas, V. (comps). *Constructores de otredad. Antropofagia*: Buenos Aires.
- Langon, M. (2021) *Hacia una educación filosófica en diálogos entre culturas*. En Pedraza Goyeneche, C. y Tasat, J. (comps.). *Pedagogías críticas americanas*. Editorial UNAD: Bogotá. Pp. 105-136. Disponible en: <https://pensarenmovimiento.untref.edu.ar/uploads/pdf/1650387091.pdf>
- Quirós, J. (2014) *Etnografiar mundos vívidos*. En: *Publicar Año 12 N° XVII*.
- Sietecase, R. (comp) (2020). *Periodismo instrucciones de uso. Ensayos sobre una profesión en crisis*. Prometeo: Buenos Aires.
- Viveiros de Castro, E. (2010) *Metafísicas canívalas. Líneas de antropología postestructural*. Katz: Buenos Aires.
- Wainszok, C. (2021) “Pedagogías de los tiempos remotos”. En Pedraza Goyeneche, C. y Tasat, J. (comps.). *Pedagogías críticas americanas*. Editorial UNAD: Bogotá. Pp. 87-104. Disponible en: <https://pensarenmovimiento.untref.edu.ar/uploads/pdf/1650387091.pdf>
- Walsh, C. (2010). *Interculturalidad crítica y educación intercultural*. *Construyendo interculturalidad crítica*, 75(96), 167-181.